

# La identidad grupal como fenómeno en la relación entre adolescentes. Cómo intervenir en terapia a través de la metáfora de “La Ola”

**Autor:** Trujillo Vargas, José Jesús (Doctor, Profesor Universitario).

**Público:** Maestros, padres, terapeutas y todo el público interesado. **Materia:** Psicología social. **Idioma:** Español.

**Título:** La identidad grupal como fenómeno en la relación entre adolescentes. Cómo intervenir en terapia a través de la metáfora de “La Ola”.

## Resumen

Durante mi etapa como terapeuta familiar, tuve la oportunidad de trabajar en numerosas ocasiones con adolescentes (aunque muchos de ellos hubieran cumplido la mayoría de edad) que no sabían descifrar por qué se comportaban como lo hacían y en qué medida su patrón conductual se diferenciaba de la manera de actuar de otros chicos/as de su misma edad. Este artículo trata de analizar la búsqueda de la identidad colectiva por parte del adolescente.

**Palabras clave:** Adolescente, identidad, grupo de iguales, cultura, conducta.

**Title:** Group identity as a phenomenon in the relationship between adolescents. How to intervene in therapy through the metaphor of "The Wave".

## Abstract

During my time as a family therapist, I had the opportunity to work on numerous occasions with teenagers (although many of them had reached the age of majority) who could not decipher why they behaved as they did and to what extent their behavioral pattern differed from the way of acting of other boys / girls of the same age. This article tries to analyze the search of the collective identity on the part of the adolescent.

**Keywords:** Adolescent, identity, peer group, culture, behavior.

Recibido 2018-03-05; Aceptado 2018-03-07; Publicado 2018-04-25; Código PD: 094026

## INTRODUCCIÓN

El calificativo de adolescente aplicado a la sociedad actual se podría emplear para denotar la ambivalencia, la sucesión de cambios, las contradicciones, el debilitamiento de valores tradicionales, su exasperación ante las tomas de decisiones que ha de adoptar, las tensiones y turbulencias, su egocentrismo, el hedonismo, la inmediatez, la renovación, la búsqueda y redefinición de identidad o, finalmente, el estado de permanente tránsito hacia no se sabe muy bien qué (Moral y Ovejero, 2004).

La identidad grupal es un proceso que va unido al de identidad personal. Él mismo se hace muy patente durante la adolescencia y es digno de ser estudiado de una manera práctica, para saber de qué forma lo vivencian quienes están inmersos en él y qué les supone para su vida presente y futura. Claro que este fenómeno no se va dar de la misma manera en cada grupo o en cada menor adolescente, ya que depende tanto de la familia de referencia, como filtradora del mismo, como de la cultura de la que formamos parte.

La película “La Ola” nos da la oportunidad de conocer este proceso de una manera dinámica, ya que nos cuenta la historia de un grupo de adolescentes que tienen que representar, durante una semana de proyectos, una autocracia en aras de estudiar dicho sistema sociopolítico, desencadenándose, a raíz de ahí, un conjunto de acontecimientos que guardan una relación intrínseca con el proceso de identificación social.

## CULTURA E IDENTIDAD

Todos los fenómenos que se dan en una determinada sociedad, de alguna manera se explican a través de la cultura que “porta” dicha sociedad, en tanto ésta recoge el conjunto de tradiciones, creencias, costumbres, rituales... que conforman un mecanismo interconectado en sí mismo que la define como tal. Las creencias y conductas compartidas por aquellos

que pertenecen a una misma cultura, cumplen una función de posibilitar lógica y cohesión a fin de configurar un valor en sí mismo que de sentido a un determinado grupo. De tal manera, el individuo se provee de una cierta seguridad, ya que ante una situación o hecho determinado, posee un repertorio de conductas e ideas que le indican cómo actuar, lo que posibilita una estabilidad y un ordenamiento social y existencial.

Dentro de una misma cultura pues, nuestras conductas nos parecen las más lógicas, las más naturales y tendemos a menospreciar aquello que es diferente a lo que consideramos lógico, culturalmente hablando. La actitud etnocéntrica consiste en considerar las prácticas, creencias y costumbres de la comunidad donde nos hemos formado, como superiores a las de comunidades diferentes. Tal sentimiento de superioridad suele apoyarse en la pretensión de que nuestros usos y costumbres son universales, de que nuestra cultura ha merecido la preferencia de alguna divinidad o está basada en unos fundamentos mucho más coherentes que los de cualquier otra ajena a nosotros.

Sin embargo, dentro de ese etnocentrismo generalizado a nivel social, existe un grupo que si es cuestionado desde el interior de la cultura a la que pertenecen. Los adolescentes se configuran así como el grupo más *en entredicho* por los diferentes miembros de una determinada cultura, porque entre otras cosas, suelen cuestionar los valores y las tradiciones imperantes en una determinada cultura social. Esto es visto desde dentro como un atentado a los principios de esa cultura, la cual se ha ido consolidando a lo largo de décadas e incluso siglos. Es una etapa que generalmente no ha sido entendida por los más mayores a lo largo y ancho de la historia y desde tiempos inmemoriales supone un *quebradero de cabeza* para todos aquellos que dan por sentado que lo que existe a nivel social es válido y no hay por qué modificarlo. Así pues, a los adolescentes no les ha quedado otra que luchar a lo largo de los años por saber qué parte aceptan de esa *cultura homogeneizante* y qué se resisten a aceptar, en aras de conformarse como seres humanos críticos con lo existente. Pero claro, la configuración de un *yo personal* dentro de una cultura es en parte dependiente y definitoria del *yo grupal*.

Es por todo lo comentado anteriormente, por lo que la identidad se debe entender como constructo relativo e intrínsecamente relacionado al contexto sociohistórico en el que se produce y es por ello controvertido y problemático en su conceptualización.

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno mismo y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple. (Iñigue, 2001, p. 209).

Es evidente que necesitamos una identificación con el grupo de referencia al que pertenecemos, pero igualmente es necesario una diferenciación respecto de ellos, lo que nos va a ayudar a construir nuestro propio pensamiento con respecto al mundo en el que nos desenvolvemos y nos va a posibilitar tomar decisiones en torno a quiénes somos y quiénes queremos llegar a ser. De esta manera podemos inferir que “la identificación nos garantiza la seguridad de saber quienes somos y la diferenciación nos evita confundirnos con los demás” (Iñigue, 2001, p. 209). Es en la etapa de la adolescencia donde tenemos que ir definiendo nuestra personalidad con respecto al otro y a nosotros mismos. Claro está, que existen diferencias en este proceso que tienen que ver con el género, o sea, las chicas, a nivel general, vivencian este proceso de manera diferente a los chicos, pero en este trabajo el objetivo no es allanar las dudas en torno a este dilema.

La identidad personal cobra sentido, pues, dentro de un proceso mucho más complejo y común a las personas que conforman un determinado grupo, nos referimos a la identidad grupal o social, entendida como aquellas características, valores, inquietudes, ideales, conductas... que definen a un determinado grupo, el cual depende de la estructuración de las relaciones de las personas que lo componen y de las posiciones y los roles que cada cual ocupa dentro del mismo, a partir de las normas y reglas que determinan la interacción de las individualidades con respecto al conjunto. Siendo el propósito más importante del presente trabajo analizar cómo la identidad individual queda supeditada a la social y como ésta, a su vez, determina y condiciona al individuo.

James W. Varder define la socialización como “el proceso por el cual los individuos en su interacción con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad” (citado en AAVV, 2002). Así pues, la socialización es el proceso por el que el ser que nace con unas capacidades, unas características biológicas y psicológicas individuales y diferenciadoras se desarrolla y convierte en un ser social. La socialización aporta dos aspectos fundamentales para la vida del ser humano, ya que por un lado posibilita las bases y estructuras actitudinales para la participación adecuada y eficaz en la sociedad en la que un determinado sujeto se desenvuelve y por otro lado, hace posible la sociedad a través de la transmisión en valores y principios éticos de convivencia que se van reconstruyendo de generación en generación. Podemos significar de este modo que

la cultura son las pautas, normas o guías que construye y dirige una sociedad y la hace característica, y se transmite a través de la socialización. Por tanto la socialización es el proceso, mientras que la cultura son las normas, las pautas y los valores que se transmiten en ese proceso. (AAVV, 2002: 24)

De este modo, podemos inferir que cualquier persona debe definir su identidad personal conforme a unos determinados códigos culturales que se hacen patentes a través de un proceso más amplio de socialización, al mismo no nos podemos negar, ni vivir al margen de él, ya que perderíamos nuestra referencia identitaria y esto llevaría consigo innumerables problemas a nivel psicológico y afectivo, por decirlo de otro modo, no podemos dar la espalda a quienes nos rodean porque sin ellos no podríamos desarrollarnos íntegramente de una manera sana.

## LA METÁFORA DE “LA OLA”

Durante la semana de “proyectos”, el profesor Rainer Wenger enseña a sus alumnos y alumnas el tema de la autocracia como forma de gobierno y aunque los estudiantes y el propio profesor se muestran en cierta medida descontentos con el tema, ya que muchos de ellos querían apuntarse a la “semana de la anarquía”, incluido el señor Wenger, poco a poco el profesor los va introduciendo en un experimento para demostrar lo fácil que es manipular a las masas, y aunque los alumnos piensan que en los tiempos que corren y en el país en el que viven jamás se podrá volver a repetir la historia de una dictadura tan cruel como la ejercida por Adolf Hitler, van comprobando que sus ideas se modifican por una idea unitaria que deja fuera a otros grupos y que los identifica como un movimiento particular con una idiosincrasia identitaria muy particular.

Este proceso de reconversión que van sufriendo los alumnos de este centro ficticio, guarda una relación digna de mención con la vida real que muchos adolescentes viven en su día a día, y que les lleva a entrar en dinámicas vitales, que sin lograr cuestionarse de una manera crítica, van conduciendo su devenir hacia un camino u otro. Varios son los aspectos significativos que subyacen en el contenido de esta película:

- La identificación como grupo no atiende a patrones netamente azarosos, ni tampoco totalmente controlables o programables, más bien se trata de que en un determinado momento histórico confluyan una serie de personas con algo en común que puedan ir desarrollando y redefiniendo como grupo.
- Cuando un líder posee un constructo de ideas afianzadas y es convincente, todos aquellos que muestren ciertas dudas en qué hacer o hacia dónde ir, seguirán a ese líder como la “cruz de guía” necesaria que les posibilite un afianzamiento a nivel personal, esto queda patente en la película con las actitudes que presentan *Marco* y sobre todo *Tim*. Serán aquellos con una identidad personal más “frágil” quienes mayores posibilidades tendrán de cohesionarse con un determinado grupo.
- Aquellos menores que presentan un pensamiento más independiente y menos “coartado”, en la película este rol lo desempeñan *Mona* y *Karo*, representarán un constante foco de críticas por parte del grupo identitario formado. En muchos casos el grupo intentará, a través de diferentes estrategias, “abducir” a los mismos para convertirse en una “piña”, donde nadie puede ni debe cuestionar los valores intrínsecos del mismo.
- Problemas personales solapados por la uniformidad del grupo que les hace sentirse en igualdad de oportunidades y no sentirse excluido por el resto de compañeros, claro ejemplo de esto se hace patente en las actitudes de *Tim*. La ola generó en y entre los integrantes un sentimiento de igualdad y de pertenencia.

En la “vida real” los menores adolescentes, al igual que en la película, muestran sus preferencias por unirse a un grupo de pares u otro dependiendo de muchos factores: momento emocional, afinidad, inquietudes comunes, amistad desde la infancia, etc., pero cada uno de ellos puede cambiar de grupo en distintos momentos de este período evolutivo atendiendo a otros factores como puede ser el hecho de tener problemas a nivel familiar y que esto desencadene en un estado emocional que les posibilite sentirse más “a gusto” con *pares desviados* que con aquellos otros que llevan una vida “normalizada”. Ya que estos les posibilitan, en ese momento de “baja autoestima”, un clima socioafectivo propicio que actúa como “espejo” y que les ayuda a que se sientan “alguien”, aunque ello signifique que sus referencias les traigan otros problemas con la justicia o con otros grupos de personas.

A lo largo de nuestra experiencia en terapia familiar, trabajando sobre todo con adolescentes y padres que presentan problemas de convivencia, todos y cada uno de los menores adolescentes con los que trabajamos a través de la visualización de *La Ola* quedan impresionados con la misma, aunque no llegan a identificar las similitudes que el grupo de menores que aparece en la película presenta con respecto a su grupo de pares. Para hacer posible esa identificación

trabajamos con los mismos: la capacidad de autocrítica y crítica hacia las actitudes de su grupo, los límites que el grupo establece y cómo ellos aceptan dichos límites, las conductas que emite el grupo que son bien consideradas por ellos y aquellas otras que no toleran pero que llevan a cabo por la aceptación de los mismos, la posibilidad de ser asertivo dentro del grupo y que la toma de decisiones de cada uno se tenga en cuenta o por el contrario la conveniencia o no de seguir perteneciendo a un grupo que no les tiene en cuenta, etc.

Durante las terapias, cada adolescente se siente identificado con uno de los personajes de *La Ola*: ya sea con Mona, la chica “hippie”, con Marco, el chico “rubio”, con Karo, la novia de Marco, con Tim, el “neurótico”, etc. Ellos como parte de los personajes de la película se sienten desvinculados a nivel emocional de sus padres y no consideran a los mismos, a nivel general, como los referentes educativos principales dentro del momento que viven, con lo cual aspiran a que otros referentes les “conduzcan” para sentirse más “seguros” siendo aceptados por los mismos tal y como son. Los padres ponen en cuestión al grupo de pares de sus hijos continuamente y esto posibilita un mayor alejamiento de sus hijos ya que lo observan como una intromisión a sus vidas privadas.

## CONCLUSIONES

La adolescencia es un proceso por el cual el individuo se desprende del equipaje de niño para alcanzar el de adulto. En esta etapa finaliza la feliz tranquilidad de la infancia para adentrarse en una búsqueda de la identidad y maduración de la personalidad. La adolescencia como tal, no puede ser analizada al margen de un contexto sociohistórico determinado y evidentemente las necesidades e inquietudes de los adolescentes de hoy, no son las mismas que las de otros momentos históricos.

La adolescencia como período y como proceso es un fenómeno esencialmente marcado por lo cultural y por la historia. La mayor parte de las descripciones de la adolescencia valen sólo para los adolescentes de ese tiempo y de esa sociedad. Las descripciones de la personalidad de los adolescentes están sujetas a determinadas restricciones del aquí y del ahora (Garaigordobil, 2008).

Por todo lo descrito, creemos conveniente analizar y trabajar la película de *La Ola* en terapia en aras de fomentar una autorreflexión por parte de los menores que les ayude a definir quiénes son, a nivel personal, tanto en el plano individual como cuando interactúan en grupo y si tanto a nivel individual como grupal muestran las mismas actitudes y se reconocen a sí mismos en el seno del grupo de pares al que pertenezcan. También sería conveniente utilizar la “herramienta” de *La Ola* cuando trabajemos a nivel terapéutico con menores delincuentes miembros de bandas juveniles.

### Bibliografía

- AAVV (2002). *Manual didáctico para la escuela de padres*. Concejalía de Sanidad y Consumo. Ayuntamiento de Valencia.
- Garaigordobil, M. (2008). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. (p. 209-225). Madrid: Catarata.
- Moral, M. V. y Ovejero, A. (2004). Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis. *Papeles del Psicólogo*, 25.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Psicología del Desarrollo: de la Infancia a la Adolescencia*. México D.F, México: McGraw- Hill Interamericana.